

La necesidad de los límites: Los límites como campo de aprendizaje:

Existen unos límites en la vida social que se nos imponen con la misma contundencia y fatalidad con que aparecen las limitaciones físicas. De alguna forma las leyes sociales se asemejan a las leyes físicas. Imponen límites que nos obligan a considerar nuestras acciones y a maniobrar para conseguir nuestros objetivos. No podemos imaginar cómo sería el mundo sin leyes físicas y tampoco podemos concebir la sociedad sin normas. La vida social se desarrolla precisamente en este espacio delimitado por normas y todos las aceptamos. Algunos las aceptan con franca satisfacción y otros como una imposición. Algunos ven en ellas las garantías a su libertad y otros la negación de esta libertad. Algunos dan lo mejor de si mismos para mantenerlas y fortalecerlas y otros para superarlas o destruirlas. Pero todos sabemos que están aquí y que seguramente sin ellas no existiría la sociedad tal como la conocemos.

Entre la prohibición y la obligación se extiende el territorio de lo aceptable. Ambas fronteras delimitan el espacio de la convivencia. Es en estas fronteras donde se desarrollan las guerras necesarias del desarrollo moral. Las normas nos impiden hacer más de lo permitido con la prohibición (“no llegues más tarde de las 2”) y menos de lo necesario con la obligación (“Recoge tu habitación antes de salir”)

Es necesario hacer pedagogía de los límites puesto que son los campos donde se forja el carácter ético y donde la sociedad cuestiona sus principios. Una sociedad sin límites claros educa en la anomia, relaja el espíritu crítico y dificulta la convivencia.

Ante los conflictos con las normas o los límites existen dos acciones igualmente importantes. Por un lado el ejercicio de la autoridad para juzgar y actuar ante las infracciones y por otro el aprovechamiento educativo de los conflictos para convertirlos en ocasión y motivación de aprendizaje. Sería deseable que siempre se diera lo uno con lo otro. En nuestro contexto social parece difícil, pero en los centros educativos no

podemos permitirnos el lujo de separar ambas facetas. Hay que convertir cada conflicto con los límites en una acción didáctica.

La pedagogía de los límites empieza con la franca y argumentada exposición de su necesidad. Se complementa con la imposición de límites claros y acciones consecuentes cuando se traspasan. Dedicamos un apartado a cada aspecto:

Pedagogía de los límites:

Padres y educadores debemos explicar la necesidad de los límites. Deberíamos saber que los límites cohesionan y posibilitan la convivencia y son el origen de nuestra libertad. A menudo somos los mismos educadores que no tenemos clara la trascendencia de las normas. Cuando sabemos claramente lo que podemos y no podemos hacer estamos en disposición de planificar acciones y llevar a cabo tareas colectivas. Nada hay más castrante para un grupo que un marco anómico porque imposibilita proyectos y degrada cualquier acción común a mera supervivencia individual. Comento a menudo a los alumnos el ejemplo del reglamento en los deportes. Nadie que conozca y ame el fútbol creerá que el reglamento imposibilita el buen juego. Al contrario, gracias al reglamento y a las prohibiciones todos saben a qué juegan y esto, lejos de impedir las buenas jugadas y el goce, los fomenta. Es gracias a las normas que un dribling, una jugada ensayada o una posición táctica es posible y bonita. Libertad no aparece aquí como el típico “hacer lo que quiera” sino como la mejor opción de las posibles. Sin reglamento un partido de fútbol derivaría rápidamente en un combate o en un absurdo y esto no es divertido ni invita a la participación.

Así pues la libertad y la seguridad se generan en gran medida a partir de los límites. Si nos fijamos en nuestro cuerpo pasa algo parecido. Tenemos unas limitaciones evidentes pero no diremos que nos quitan libertad sino que cuando actuamos libremente lo

hacemos aprovechando al máximo las limitaciones que tenemos. Subir a una montaña es un placer que deriva de nuestra limitación para volar y no por esto dejamos de gozarlo. Algunas practicas que ayudan a entender la necesidad de las normas son por ejemplo los partidos de fútbol sin normas o jugar al parchís sin normas. Cuando lo propongo a menudo los alumnos creen que será una experiencia positiva de libertad. (Hay quien sospechan de entrada que se trata de un absurdo) Luego, ya en el terreno de juego algunos pretender formar equipos o usar un balón. Respondo que sin normas tal vez no sea necesario el balón ni los equipos. Aparece perplejidad y cierta incomodidad. Lo que viene a continuación es un puro absurdo. Uno se apodera del balón y marca goles en la portería pero carece de cualquier atractivo puesto que no hay una norma que contemple la posibilidad de los goles y las porterías. En fin, el experimento suele ser corto y decepcionante. Cuando propongo un partido según el reglamento y me erijo en el árbitro con todo el rigor, aparece el interés por realizar el partido de fútbol. Creo que es una experiencia interesante. Más sencillo es organizar partidas de cartas o de la oca con este sistema. Ellos mismos experimentan la necesidad de la norma para poder disfrutar del juego. Aprovecho para recordarles que la convivencia tiene algo de este juego con lógica.

La importancia educativa de los límites:

Los límites tienen otra ventaja y es que generan conflictos que pueden ser usados para ayudar a evolucionar. Sostengo que la mera existencia de límites claros es de por si educativa. En efecto, ante un límite podemos: a) respetarlo, b) resignarnos sumisamente y c) trnasgredirlo. Cada una de estas situaciones posee un potencial educativo importante. Veamos cómo detectarlo y aprovecharlo.

a) aceptación de los límites: Si la respuesta a un enfrentamiento con los límites es el respeto o aceptación de estos límites, significa que el individuo opta por renunciar a su satisfacción inmediata y se encuentra frente a dos grandes aprendizajes: el primero es el de la creatividad, entendida como la capacidad de conseguir sus objetivos por medios diversos. Es la norma de no tocar el balón con las manos en el fútbol la que fomenta las habilidades y el virtuosismo con los pies. Así pues los individuos debemos buscar alternativas aceptables a nuestros impulsos prohibidos y debemos hacerlo (o animar a hacerlo) no con un sentimiento de frustración sino de posibilidad. El segundo aprendizaje que ocurre cuando respetamos los límites es el de la autonomía. Alguien que respeta los límites sin necesidad de ser vigilado o controlado es un persona más autónoma. Genera y recibe confianza. El autodomínio incluye la fidelidad a los propios principios y por lo tanto la persona queda vinculada a sí misma y no a otros que deben supervisarle. Se viaja más tranquilamente cuando conduce alguien que tiene asumidas las normas del circulación que cuando quien lo hace se abandona a sus impulsos y solo se modera cuando percibe un elemento sancionador cerca.

b) Conformismo o resignación: A menudo vivimos las prohibiciones u obligaciones como imposiciones exteriores contundentes que nos frustran simplemente sin que aparezca ante ellas la energía para convertirlas en oportunidades. Demasiado a menudo veo a mis alumnos sumidos en una especie de fatalidad impuesta a la que sobreviven sin siquiera quejarse. Se trata de la simple frustración paralizante que en principio nada parece tener de positivo. Con todo me atrevo a observarla desde una óptica positivista. En realidad dejar de hacer algo porque está prohibido o hacer algo por el simple hecho de que es obligatorio aunque el individuo no se adhiera al espíritu de la norma que lo inspira, no es lo más deseable, pero tampoco carece de aspectos positivos. Creo que una cierta dosis de frustración es imprescindible para vivir en comunidad. Incluso cuando la

persona desconoce el motivo de la prohibición/obligación, e incluso cuando no está de acuerdo con ellas. Aceptar las limitaciones que nos perjudican aparentemente por respeto a una norma que no entendemos es una virtud de confianza necesaria que requiere la crítica posterior para no quedar reducida a mera sumisión. Vemos esto en el apartado siguiente.

c) Transgresión: Si en una situación de prohibición optamos por transgredir la norma, también aparecen poderosas oportunidades de aprendizaje. En primer lugar el aprendizaje de la libertad de que incluye la capacidad para escoger no obedecer. Es el antídoto a la sumisión y es conveniente haberlo experimentado. El aprendizaje de la libertad pide a menudo la práctica de la desobediencia. De cómo lo analicemos y lo consideremos posteriormente dependerá el grado de eficacia educativa. Es infrecuente que los alumnos elijan la desobediencia de forma consciente. Encontramos la desobediencia o transgresión como consecuencia de impulsos no controlados o por falta de hábitos reflexivos o de autocontrol. Con todo, las consecuencias educativas que podamos extraer no son de menor calidad.

La responsabilidad (que es una consecuencia de la libertad) es el segundo descubrimiento que nos aguarda tras una infracción. Responder de nuestra acción y aceptar lo que hemos hecho, asumiendo sus consecuencias, es la lección de la responsabilidad. Incluye la aceptación de nuestros errores y la necesidad de corregirlos cuando la transgresión es irreflexiva o bien aceptar que no compartimos los criterios sociales y que hemos preferido la fidelidad a nosotros mismos cuando la transgresión ha sido consciente. En cualquier caso, la aceptación de la sanción legal es condición necesaria de la responsabilidad. “Respondo de mis actos y acepto las consecuencias legales que se derivan.”

ateixos. Seria el cas d'algú que creu per exemple que és injusta la llei que dedica diners públics a inversions bèl·liques i decideix deixar de pagar la declaració de renda. En aquests casos és molt important distingir si la persona està exercint la desobediència de forma responsable o no. M'explico: Si algú creu que està per sobre les normes de la societat (i m'estic referint a una societat democràtica); que està més a prop ell de la veritat que la mateixa llei; que, per tant, no accepta els càstigs i l'evita (desobediència irresponsable); que fins i tot voldria sotmetre a la mateixa societat a la seva "veritat", aquesta persona estarà en un nivell moral inferior a qui desobeint igualment la llei manté una actitud de desobediència responsable. Podria creure que ell obra amb més justícia que no pas la norma però admet que la societat l'ha de castigar i no s'hi oposa ja que és responsable (accepta les conseqüències)

Aquest aspecte és molt important ja que convé distingir aquests dos tipus d'infractors o de rebels. Uns són immadurs i primaris encara que portin aura de valents i líders i no estan per damunt la llei perquè ni tan sols l'han entès. Són els que actuen amb violència davant les lleis que no els agraden i apelen a valors o principis superiors quan en realitat no són capaços d'entendre el valor més alt del consens social. Els altres, igualment desobedients han entès perfectament el valor del consens i l'han superat. Mai perjudicarien ningú ni pretendrien que la societat es doblegués als seus criteris. Trenquen la norma en els punts més conflictius per obligar a superar-la i accepten la norma encara que els perjudiqui. És molt diferent anar contra el servei militar obligatori amb manifestacions violentes que negar-se a prendre un arma i restar 4 anys a la presó com van fer els primers objectors.

- I aquest és el tercer valor de la transgressió: el **progrés** moral quan la transgressió la protagonitzen les persones que entenen el valor de les normes (transgressió responsable).

1 Segona pregunta: "Està en crisi la valoració dels límits?"

Jo diria que sí. Crec que estem assistint a un abandó de la tasca educativa respecte els límits. Què vol dir? Doncs que els agents educadors no valoren els beneficis que es desprenen de l'enfrontament dels joves amb la norma social. En realitat educar els joves i adolescents en el respecte a les normes és esgotador. Exigeix convicció, disponibilitat, constància, molta paciència i un cert grau de tensió.

Necessitaríem una anàlisi sociològica per explicar com la societat en general, les famílies i les escoles han anat abandonat aquesta tasca. Apunto algunes explicacions intuïdes:

La **societat** ha abandonat per ideologia. La permissivitat, la identificació pueril de llibertat amb absència de limitacions i l'individualisme degut en part a la falta de projecte social són valors importants a la nostra societat. Les idees de mercat i de consum del sistema econòmic actual han induït la creença que la repressió és una negació de la llibertat. Els límits en les aspiracions i en els mitjans per a assolir-les es presenten com a borrosos i relatius. Els valors emergents en aquest context són els publicitats. (bellesa, poder, prestigi, riquesa, joventut, ...) Res a veure doncs amb la responsabilitat, el respecte, la convivència o l'autonomia.

La **família**, immersa en aquest oceà d'exaltació dels valors materialistes afronta la tasca educativa dels límits amb uns handicaps poderosos: falta de convicció, de temps i d'energia. Falta de models i falta de suport social. I si a això hi afegim que molts pares/educadors necessiten, ells mateixos, ser educats perquè molt sovint no tenen els valors que suposa han de transmetre, entendrem la complexitat d'aquesta tasca.

I l'**escola** s'ha quedat sola en la defensa dels límits. L'escola entén la necessitat dels límits perquè és absolutament impossible la vida escolar sense unes mínimes normes. No podem fer veure que no veiem els nois i noies perquè els tenim al davant tot l'horari, ni podem permetre que vagin a la seva bola perquè tenim uns espais i uns temps per cobrir i unes responsabilitats de guarda i custòdia (que és el que realment interessa a tothom, més que no pas l'educació pròpiament dita.). Per això no podem prescindir de la norma. Amb tot, l'escola s'ha contagiada de la societat en general i de les famílies i està cedint terreny a la displicència.

3 Tercera pregunta: “Ha d'educar l'escola en el respecte i acceptació dels límits quan sembla que la família i la societat se n'han desentès?”

La meua resposta no pot ser més contundent: Sí! Ho hem de fer encara que tothom abandoni. Al paràgraf anterior ho he justificat barroerament però hi ha més arguments a considerar:

Un cop més l'escola haurà d'assumir responsabilitats de forma subsidiària. En situacions d'emergència o en temps de crisi les escoles han d'assumir prioritats encara que no siguin les específiques. Quan jo treballava a la Font de la Pólvora (un barri molt desafavorit) teníem clar que ens tocava reforçar els hàbits alimentaris, (donàvem l'esmorzar) d'higiene, de vestir o de acceptació de normes. Si algú pensava que no era la seva feina allí era evident que cap altra cosa no era prioritària.

És vigent encara, i em consta, que molts professors no creuen que la seva tasca sigui educativa sinó instructiva. Entenc els seus raonaments però no puc acceptar-los. És impossible instruir algú si no se l'educa al mateix temps. Potser seria desitjable que els nois i noies ens vinguessin a l'escola educats i nosaltres només els haguéssim d'instruir, però és clar que això, ara per ara, no és realista. Els nois ens arriben amb evidents mancances d'educació bàsica, entenen per això el domini dels hàbits socials, la disciplina en el treball, la confiança en l'autoritat, el respecte per les coses i les persones, la participació crítica i constructiva,

Hem de ser educadors i ajudar els alumnes a aprendre aquestes habilitats humanes essencials mentre treballen les matemàtiques o la plàstica. I una d'aquestes deficiències que apareixen com emergència imperiosa és l'aprenentatge dels límits en la vida social.

Una altra raó és que les escoles són un bon marc o camp de pràctica per a aquest aprenentatge ja que és una comunitat d'iguals on hi ha grups naturals i arbitraris, on les

finalitats estan ben definides i els comportaments regulats. Això reproduïx el microcosmos social del conflicte amb les condicions més avantatjoses: tenim la convivència, les normes, els conflictes, les mesures punitives i educatives, el temps, els espais i els educadors per a la reflexió i les possibilitats d'assumir de forma constructiva els fracassos.

I encara una darrera raó per la qual ens toca aquesta feina és, per a mi, la raó definitiva: l'escola ha d'educar en el respecte als límits, perquè la llei ens ho exigeix. El primer nivell de concreció de la recent aprovada llei de qualitat, on es parla dels objectius generals diu entre altres coses que els alumnes han de "consolidar hàbits i iniciativa, responsabilitat, autonomia, (...) desenvolupar actituds de confiança en un mateix, sentit crític, (...) com a com a mitjà pel desenvolupament personal..." (art. 3 apartat k) "Assumir responsablement els seus deures, exercir els seus drets (...) practicar la tolerància i la solidaritat i consolidar les virtuts morals i els valors comuns d'una societat participativa i democràtica. (Art. 3 apartat l). "Aplicar (...) els coneixements adquirits (...) a fi de resoldre de manera creativa problemes, necessitats i relacions interpersonals en els àmbits escolar, familiar, social i professional." (Art. 3 apartat m) A mi aquests enunciats em semblen una exigència legal a l'educació dels valors del respecte i l'acceptació crítica de les normes socials. I això implica el treball amb els límits.

Resumint: Ens toca educar en el respecte i acceptació de límits ... a) pel sol fet de ser una institució educativa ; b) per la crisi social i de la família que ens converteix en responsables subsidiaris; c) per l'especial idoneïtat dels sistema escolar respecte aquest objectiu i d) per imperatiu legal.

4 Quarta pregunta: "Com ho hem de fer?"

Per a mi la millor i de fet l'única manera que conec d'educar una persona en el respecte o la confrontació amb els límits socials (normes, lleis, etc...) és exercint amb ell l'autoritat.

L'autoritat té com a funció vetllar per l'acompliment de les normes ja que aquestes (en els estats democràtics) són la millor expressió que tenim de la defensa dels drets de tots. Els professors i els educadors en general hauríem d'exercir l'autoritat d'una forma activa i lúcida.

De forma **activa** vol dir amb un compromís personal, acceptant que aquesta és una de les tasques més importants i que l'hem d'afrontar amb esperit de servei i desig de millora.

Exercir l'autoritat de forma **lúcida** vol dir tenir algunes idees clares, una bona teoria. Per això m'atreveixo a apuntar 5 idees que per a mi són fonamentals a l'hora d'exercir l'autoritat. Són:

- 1. Conèixer què és important:**
- 2. Exigència amorosa: Exigir-se i exigir**
- 3. Estimular l'autonomia (l'autodisciplina)**
- 4. Motivar eficaçment**
- 5. Confiar**

1. Conèixer què és l'important.

Precisament aquesta és la premissa de la lucidesa. Conèixer el mapa pel que et desplaçes. Sempre dic que no hi ha res més pràctic que una bona teoria. Qui sap on vol

anar sempre troba la manera d'arribar-hi però qui no sap on vol anar sempre acaba arribant a un altre lloc. Davant qualsevol consulta de tipus tècnic pedagògic sempre cal començar preguntant: “què vols aconseguir?” (És a dir, “quina teoria tens respecte a on et trobes i on vols arribar?”)

Una cosa em sembla fonamental: entendre quina és exactament la funció de l'autoritat en el terreny pedagògic. Prohibim menjar xiclet a classe, o estar a la rampa del pati prop del carrer o certes expressions o símbols en la parla o el vestir. Cal que tinguem molt clar que l'objectiu d'aquestes prohibicions no és ben bé evitar les conductes per elles mateixes, (ja que sovint són discutibles) sinó afrontar el nois i noies a unes situacions en què s'hagin de plantejar com actuar davant normes que no entenen i autoritats que vetllen pel seu acompliment. M'explico. Sovint algun noi em pregunta perquè no pot menjar xiclet a classe i m'argumenta que no molesta, que no hi ha cap raó, que hi ha profes que ho fan o ho deixen fer,... Jo me'ls escolto i els explico que hi ha altres persones tan assenyades com ells que ho veuen d'una altra manera. Que aquestes altres persones són precisament les encarregades de redactar i aplicar el reglament i que per tant cal acceptar-lo. Em repliquen que no veuen per què, ja que... (i aquí podeu posar-hi totes les raons que vulgueu) Quan acaben els comentos que això està molt bé però que quan hi ha dos criteris diferents sobre una qüestió cal aplicar el de qui ostenta l'autoritat, en aquest cas el professor. “Ja hi som!! És clar, els profes sempre teniu raó, no? Això és una democràcia?” “–Clar que no a la primera pregunta i sí a la segona”, responc. “Una altra cosa és que a tu no t'agradi. Mira, a mi personalment no em molesta que mengis xiclet, però la norma és que no en pots menjar i ni tu ni jo l'hem d'ignorar perquè hi és per a alguna cosa.” Continuen dient que no ho entenen i jo continuo explicant que han d'acceptar les normes encara que no les entenguin o no hi estiguin d'acord. (Cal dir que aquí estic simplificant el diàleg que sovint és molt llarg, perquè sempre hem d'explicar les dues excepcions: els sistemes no democràtics i les ordres contra la pròpia consciència¹.)

Al final, sempre els explico que ells són lliures per desobeir i ells diuen que no perquè jo els castigaré. “És clar que et castigaré, però si creus que aquesta norma és injusta, potser l'acció indiscriminada de molts en aquest tema ens obligaria a replantejar-nos la norma, no creus? Grans canvis socials s'han aconseguit quan les persones han defensat els seus ideals valorant els inconvenients personals, però optant per la desobediència com a generadora de canvi.”²

¹ La primera és quan les normes no surten d'òrgans democràtics, cosa que no sol donar gairebé mai als centre educatius ja que estan regulats per una llei feta per un parlament democràticament elegit, i la segona, en el cas que l'acompliment d'alguna norma anés en contra de la pròpia consciència. També es fa difícil d'imaginar, però pensem per exemple què passaria si algun professor et demanés que l'obeïssis (respectant la norma de l'obediència deguda) i t'ordenés fer mal a algú!!! Són casos tan extrems que quasi bé mai es donen)

² Això em recorda el cas que em va passar amb uns alumnes que em van demanar un canvi de data d'examen perquè feien una vaga aquell dia. Els vaig dir que no, que estaven tots suspesos si no es presentaven. Es van indignar, em van acusar de no donar suport als seus ideals, de manipular-los,... Els vaig dir que res d'això, que si volien aconseguir alguna cosa havien de considerar el preu. Els primers sindicalistes perdien la feina i fins i tot la vida en les seves reivindicacions, però ara tenim lleis i drets dels treballadors aconseguits gràcies a aquells sacrificis. No és realista voler fer canvis amb un esforç 0. Havien de decidir si volien suspendre un examen o defensar les seves idees.

Amb això vull dir que a mi m'importa relativament poc si mengen xiclet, si estan a la rampa o si fan vaga. El que realment m'importa és el conflicte que es planteja quan s'enfronten a les normes que no els agraden, no entenen o no volen tenir. Aquí hi ha un potencial educatiu que hem de defensar i mantenir. L'autoritat no és només prohibir o reprimir sinó ajudar a prendre decisions autònomes, mantenint ferm el marc, de la mateixa manera que un entrenador no abaixa la dificultat dels exercicis sinó que la manté alta per tal de provocar l'excel·lència.

En resum, no ens importen tant els fets com els processos que segueixen els alumnes quan topen amb els límits. És llavors quan hem de treure el millor de nosaltres per mantenir ferm els límits i ajudar els alumnes a prendre decisions, orientant-los i ajudant-los a valorar-les, dur-les a terme i acceptar-ne les conseqüències. I a mi m'és igual si decideixen obeir o transgredir, mentre hi hagi darrera aquest fet un aprenentatge de responsabilitat i autonomia. Si no hi ha consciència i presa de decisió autònoma, qualsevol resposta davant els límits (la submissió contínua o la desobediència sistemàtica) em semblen igualment detestables.

2. Exigència amorosa:

Exigir-se i exigir quan ens trobem en situacions conflictives. Hem d'intervenir. Fer veure que no veiem els conflictes és la pitjor solució. La intervenció ha de ser sempre proporcionada i positiva. Molt sovint intervenir en un conflicte obert és incòmode però ho hem de fer. Ens paguen per fer-ho (és una manera tonta de dir que és la nostra feina) I si hi ha baralles o ordres no acceptades hem de recórrer a la força si cal. És important distingir la força de la violència. La força és protectora, i la violència agressiva. Amb força aguantem un noi o ens interposem en una baralla. La violència seria donar cops o qualsevol altre actitud provocadora. Si un noi, per exemple, no vol sortir de classe se li ha d'explicar que se'l traurà per força (sense violència). Sovint avisen "A mi no em toquis" Si escolteu això és molt probable que ens estigui dient que ja l'han tocat prou al llarg de la seva infància. De totes maneres ha de tenir clar que quan es dóna una ordre s'ha d'obeir. (I estem suposant que no són ordres arbitràries o capricioses sinó decisions preses amb sentit d'autoritat.) Precisament la incapacitat de fer-se obeir, l'ambigüitat en les amenaces i avisos, permetre el regateig i la divagació sobre les ordres és el que ha escampat entre els alumnes una cultura de negació sistemàtica d'obediència a l'espera d'alguna de les moltes esclertes en l'autoritat.

Per això és tant important que quan donem ordres ho fem amb consciència, no d'una forma compulsiva. Hem de ponderar les situacions i prendre decisions que s'han de complir.

Això ens serà més fàcil si tenim autoritat. Autoritat no és el mateix que poder. El poder el tenim tots els mestres i professors perquè ens el dóna l'administració. L'autoritat però ens la guanyem i ens la donen els alumnes. Ho fan quan perceben que realment volem el seu bé i que fem el millor que podem en aquest sentit. Això suposa una certa implicació emocional perquè són processos personals profunds i l'empatia hi juga un paper important.

3. Estimular l'autonomia:

Al final la majoria va optar per l'examen, però al menys els que van fer vaga, van fer vaga i no un dia de festa. La meua missió és ajudar-los a afrontar responsablement els conflictes amb les normes, no evitar aquests conflictes.

No només hem de posar o permetre que els nostres alumnes es posin en situacions de conflicte, sinó que els hem d'ajudar a afrontar-los positivament. El fracàs pot ser animador si hi ha algú que et recolza i t'ajuda a reflexionar tot proposant altres alternatives, però pot ser també desanimador si et trobes sol i bloquejat en una situació sense sortida que es va repetint periòdicament.

És molt important treballar per a l'autodisciplina. Això significa que hem de cedir el poder a les mans dels alumnes. Poc a poc s'han de fer amos de la seva conducta, responsables dels seus èxits i fracassos. Com quan ajudem a caminar un infant. El posem en la situació justa que pot afrontar i no li evitem la caiguda. L'estimulem a fer un pas però no li posem prou fàcil com perquè no aprengui alguna cosa. Amb els nostres alumnes passa el mateix. Després de donar-los una ordre o davant una desobediència o un conflicte podem preguntar: "Què penses fer?" O sigui, "has de prendre una decisió". Els nois i noies solen quedar força sorpresos davant aquesta invitació a l'acció perquè quasi sempre donen per descomptat que aquesta pregunta l'has de contestar tu com a professor. Troben evident que si s'han barallat els castiguis, que si han desobeït els renyis, que si han boicotejat una activitat els marginis, etc... Situar la resposta possible dins d'ells és instaurar l'autonomia en la seva disciplina. "Com penses arreglar-ho?", "què creus que seria just ara?".

Les habilitats dels alumnes per eludir responsabilitats són estimables. Solen negar-se a respondre ("tu sabràs", "tu mateix",...) o donen respostes estereotipades, ("castiga'm sense patir", "fes-me venir dues tardes",...) o diuen el que creuen que tu estàs esperant que diguin, ("em disculparé i no ho tornaré a fer") o ho redueixen a l'absurd ("res") Costa fer-los prendre decisions i aquí cal que vegin que el que volem és convertir el problema que han tingut en una oportunitat educativa. "Mira, ara és un bon moment per aprendre a relacionar-te amb l'Abel que tan malament et cau".

Podem ajudar els alumnes a afrontar aquestes situacions de diverses maneres. Per exemple: a) Deixar-los veure clar que estem amb ells i no estan sols. Cap cosa que diguin o proposin no serà menystinguda. b) Deixar-los temps per reflexionar ("Vols dir-m'ho demà el que faràs amb l'Abel?") c) Oferir-los un ventall d'alternatives per a aquesta situació. ("Si vols et dic algunes coses que jo sé que a altres persones els ha ajudat. Per exemple escriure-li una carta, parlar amb un seu amic perquè li faci arribar la teva proposta, pactar amb ell un període d'indiferència mútua per refredar els ànims, disculpar-te, exigir-li disculpes, buscar un mediador, ... Pensa-ho i ja em diràs") d) Donar confiança ("No et preocupis que jo sóc un professional d'ajudar els nois com tu en els seus problemes. Tinc molts recursos i no ens en quedarem sense. Ja veuràs com ens en sortirem.") e) Assegurar-se que prenen les decisions amb coneixement de les conseqüències ("Si et disculpes i ell no ho accepta, què creus que passarà?")

En qualsevol cas, l'important és el procés que estem fent. I mentre els alumnes van afrontant els seus propis conflictes, els sotmetem també al reglament de règim intern, perquè han de saber que viuen en un marc social regulat i que hi ha uns acords sobre les conductes considerades inacceptables. Però també raonem i expliquem que estan al seu servei, per a la seva educació i maduració com a persona i que tot el marc encara que sigui o sembli repressiu és un marc educatiu per ajudar-lo a créixer. I li recordem que està a un centre educatiu per a aprendre, que és normal que s'equivoqui i que hi hagi coses que no les sap fer. Cal que ho assumeixi i col·labori en la recerca dels millors mètodes per a ajudar-lo a superar els seus problemes.

4. Motivar eficaçment:

Precisament aquest context de complicitat que està implícit en l'exigència amorosa de la que parlem té el seu fonament psicològic en la motivació. Les persones segons Maslow

tenim dos tipus de motivacions: les de deficiència i les de creixement. Les de deficiència són les que ens mouen a assolir coses necessàries per a la supervivència. En els humans això inclou necessitats físiques (menjar, beure, descans,...) i afectives (seguretat, respecte, amor i autoestima)

Les motivacions de creixement, exclusives dels humans, són les que ens mouen a aconseguir coses que ens perfeccionen o ens "eixamplen" per dir-ho així. (Aprendre anglès, idiomes, viatjar, fer massatges,...) Només es donen quan tenim les necessitats de dèficit cobertes. Ningú no està motivat per les matemàtiques si té gana o no se sent estimat. Bé, ningú... a no ser que fent matemàtiques aconseguixi aquest pa o aquest amor que necessita, clar!!!

I aquest és per a mi el diagnòstic i el tractament que necessiten els alumnes que tenen problemes amb els límits. El diagnòstic és que se'ls demana motivació per a coses que no necessiten (motivacions de creixement com ara ser obedients, callats, respectuosos amb les normes, interessats en el català,...) i no tenen encara satisfetes les seves motivacions de dèficit (no se senten valuosos ni estimats per ells mateixos o els altres). El tractament per a mi deriva lògicament d'aquest diagnòstic: cal exigir la seva implicació en les tasques educatives (les àrees i també el tractament dels conflictes des de l'autodisciplina) i han de rebre a canvi dosis sinceres d'afecte i d'autèntic respecte. "Compliràs el càstig que et correspon i prendràs decisions conjuntament amb mi sobre com superar aquest problema que et molesta, i mentre treballem junts en això descobriràs el valor que tens per a mi i l'estima mútua que es genera." Usarem el llenguatge que compregui i li arribi per fer-li saber que aquest és l'objectiu. La tècnica seria més llarga d'explicar i no hi cap aquí. Ho deixo doncs, en aquest punt.

4. Confiar:

La confiança és una premissa imprescindible. Els professors hem de saber que quan treballem de la millor manera que sabem, buscant sempre el coneixement i relacionant-nos de forma amorosa amb els alumnes, ens hem de desvincular dels resultats. És a dir que no hem de tenir una expectativa clarament dibuixada del que ha de passar i del que no. La confiança implica actuar tan bé com sapiguem en el procés i acceptar qualsevol resultat que es doni, pensant que és l'adequat per a seguir avançant en la superació del problema.